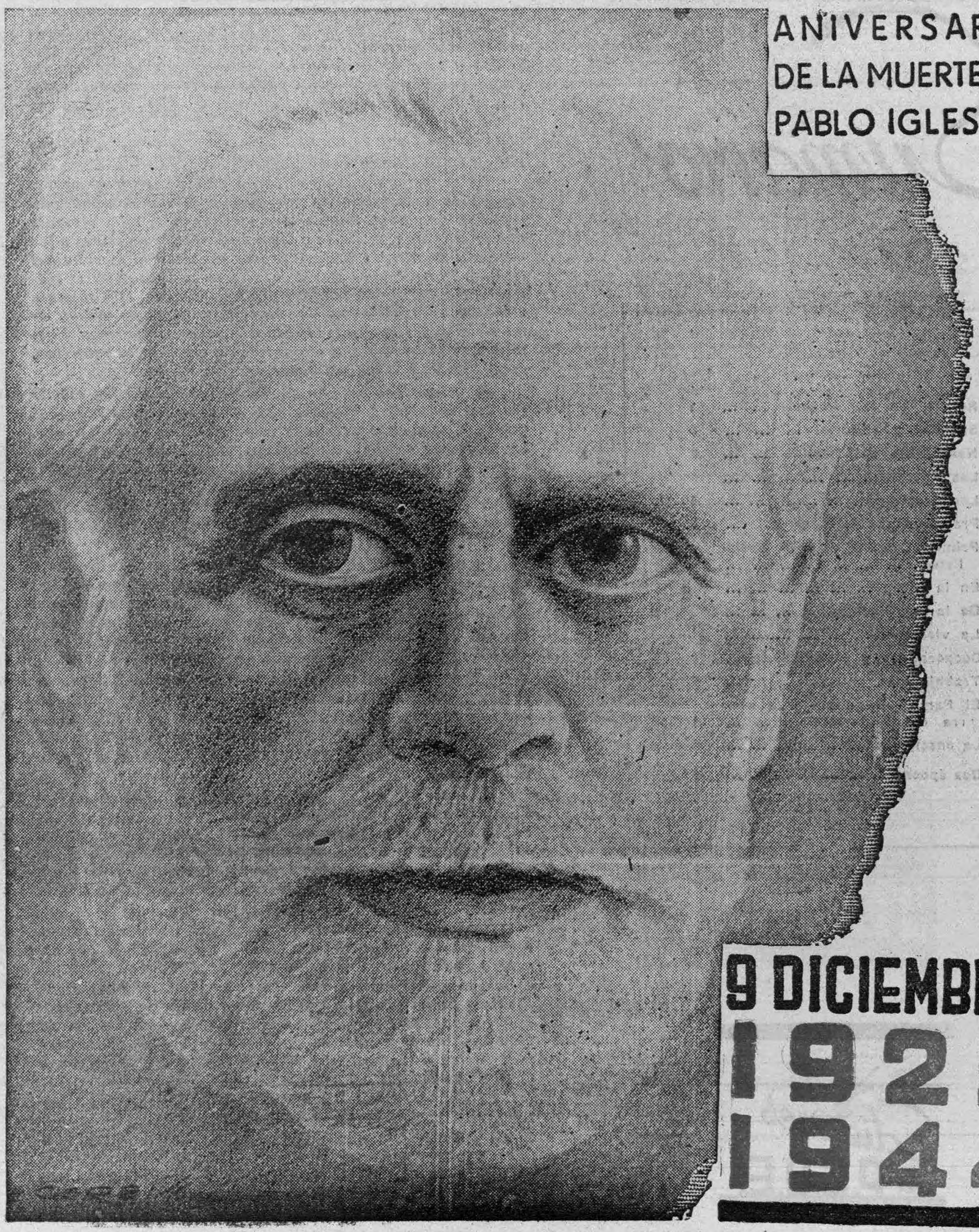
ADELANTE

Ano 1 - Nº 9 Organo del Partido Socialista Obrero Espanol de B.-du-Rh. - 9-12-44 Precio : 5 Fr.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO IGLESIAS



9 DICIEMBRE

1925

1944

Sumario

	Pág.
Retrato de «El Abuelo»	1
Sumario y editorial	2
Nacimiento del Partido	3
Las alianzas...	4
Los 3 ochos	5
Programa del P. S. O. E. ...	6
Primer Consejo de «El Socialista»	7
En la lucha	8-9
De la legalidad a...	10
La violencia	11
Cooperativas y Mutualidades ...	12
Trabajadores, unios...	13
El Partido Socialista y la guerra del 1914-1918	14
La ensenanza	15
Dos épocas	16

Ediciones del P.S.O.E.
DEPARTAMENTO BOUCHES-DU-RHONE

EDITORIAL

REPRESENTAMOS una tradiciôn. Y nuestra tradiciôn, ya larga y gloriosa, ofrece a nuestra condiciôn de militantes un arsenal de herramientas todas prestas y eficaces para forjar el porvenir.

Tenemos una filosofía que nos senala de un modo preciso nuestro método de lucha; poseemos un rico historial de hechos revolucionarios de donde sacar provechosas ensenanzas para el ejercicio de nuestras actividades presentes y futuras; guardamos una incalculable riqueza de recuerdos sentimentales, y podemos ofrecer a la consideraciôn de todos un claro compendio de virtudes. Todo eso nos hace anclar sôlidamente en el pasado y nos permite orientarnos hacia lo venidero sin temor a ser dispersados por la furia de cualquier impetuoso vendaval.

No representamos un almacén de sistemas y de procedimientos desvalorizados por no ajustarse a la cambiante realidad que pasa. Somos, por el contrario, algo viviente que no impide el reajuste y las adaptaciones sucesivas a los variados momentos histôricos que presenta la marcha del tiempo. Porque para nosotros, siendo permanentes el método, la historia, los recuerdos y las virtudes, està sujeta a revisiôn la aplicaciôn de las ensenanzas que brotan de nuestras experiencias y hasta las ensenanzas mismas. Enemigos de todo fanatismo, ponemos a cauciôn lo subjetivo, como fuente posible del error.

Pero los elementos de una tradiciôn no pueden existir sin una estrecha y obligada dependencia con los hombres que los han creado y nutrido con el calor de su propio ser. La tradiciôn es el hombre mismo, ya que sin él careceria de principio y de objeto. He ahí por qué, sin caer en manifestaciones de baja idolatría, estimamos como una obligaciôn el culto a nuestros muertos. Y he ahí también la razôn d·ser de este nùmero dedicado a conmemorar el XIX anversario de la muerte de Pablo Iglesias.

Tanto se ha dicho sobre Pablo Iglesias, que tememos repetirnos. Probablemente no queda ya nada que anadir. Es para nosotros el hombre màs representativo, tanto por ser el fundador de nuestra gran comunidad socialista, como por constituir el màs excelso paradigma que ofrecer para arreglo y ajuste de nuestra conducta.

Quizà nunca se dijo con màs exactitud que la cara es el espejo del alma. Contemplando su figura salta a nuestro espíritu la idea de voluntad inflexible, de fe inconmensurable y de hombría de bien. Voluntad, fe y conducta moral. En ese tríptico està compendiado Pablo Iglesias. Todo lo demàs, huelga.

No fué un profundo sabio, ni tampoco un místico. Fué un hombre dotado de un gran talento y de un claro sentido de las cosas y, por encima de todo, de una gran capacidad de acciôn, de organizaciôn y de ensenanza. Fué un realizador que, con dinamismo infatigable, supo dar forma y onsistencia al espíritu difuso de la masa, inculcàndole la razôn de esperar y el sentido de la fuerza;

Paladín incansable de un credo nuevo, se nos ofrece como un carácter que imitar y como una conducta que seguir. Irradiando con fuerza imponderable los destellos de su luz interior, aparece ante nosotros como el maravilloso paralelo de otro apôstol que se llamô Pablo de Tarso: ambos fundadores, infatigables ambos y poseyendo los dos en igual medida el misterioso imàn que atrae a las multitudes y la fuerza misteriosa que las galvaniza para la acciôn y pra la resistencia.

Voluntad, fuerza y môdulo. Que de los hombres cumbre, vistos en la proyecciôn de la Historia, hay que retener lo que sobresale, lo que fué su prestigio, lo que puede quedar para los demàs como la trama imperecedera sobre la cual se bordarà, con otros ejemplos y otras virtudes, ese tapiz magnífico que constituye la limpia tradiciôn de nuestra Organizaciôn inmaculada.

LA ENSENANZA

EL Partido Socialista Obrro Espanol, desde su fundaciôn preconizaba, con insistente machaconeria, el dar al obrero la instrucciôn necesaria para que éste no fuera un instrumento ciego de la clase capitalista, que, aferràndose a la cerrazôn intelectual de la clase trabajadora, se aprovechaba para hacer y deshacer a su antojo.

El Partido Socialista, combatîa esa politica de negreros. El lema de Fernando VII era el exponente de la màs abyecta reacciôn. Implantar en Espana Universidades taurinas, no podîa ser el tema de un Partido, que, fundado por obreros, luchaba por reivindicar a la clasa explotada, no sôlo en el orden economico, sino también por desterrar para simpre et analfabetismo en las masas.

Espana conociô en su larga historia lo que es una politica caciquil y la influencia del clero sobre la mentalidad de la clase burguesa y pequena burguesîa. Gobernantes favoritos de las distintas ramas reinantes ponîan toda su capacidad de creaciôn en atender y apoyar esta politica obscura de las clases adineradas, porque era ella sola la que influenciaría de una manera determinativa en sus ansias de Poder, Poder éste al que se afianzaban con todas sus fuerzas, porque era el solo medio de subsistir y gozar de las comodidades que da el mando de Gobierno.

Toda esta politica empieza a estremecerse. El primer estallido que conmueve hasta lo màs profundo de sus cimientos todo el aparato estatal, es el que el Partido fundado por Pablo Iglesias descarga con crudeza en su primer Manifiesto, en donde, con claridad meridiana, dice al pueblo la verdad, descubre en dônde radican sus males, en dônde empieza su explotaciôn ciega y, en general, la forma de desterrar la abulia en que ha sido sometida por las sectas de la reacciôn capitalista.

Las Escuelas de Tauromaquia son la antitesis de lo que debe ser una Espana en donde la difusiôn de los métodos pedagôgicos, puestos en manos de hombres capaces, hagan de la clase obrera, una fuerza capaz, por sus propios medios, de combatir y desterrar todo un sistema de explotaciôn y gobierno.

Transcurrieron muchos anos desde 1886 hasta 1931. La politica del Partido Socialista arrancô la venda de los ojos a infinidad de hombres que vieron en el ejemplo y en la conducta de los dirigentes Socialistas, el primer rayo de luz que despojaba la espesa niebla que las envolvîa.

Fué entonces cuando en las memorables jornadas de abril de 1931 que diô como resultado la implantaciôn de la Repùblica en Espana, el Partido Socialista volviô de nuevo a insistir sobre la necesidad de la creaciôn urgente de Escuelas, de Maestros capaces, de revolucionar todo el sistema de ensenanza que durante largos anos habîa sido incapaz e inùtil de hacer algo de provcho.

La Repùblica estaba ya consolidada. El Ministerio de Instrucciôn Pùblica decretô la creaciôn de Grupos Escolares, modernos, llenos de luz, con un ambiente acogedor, donde el nino fuera con alegria, desterrado para siempre aquel temor que en nuestra infancia nos sobrecogîa a la sola idea de tener que ir a aquellas otras escuelas, feas, sucias, lôbregas, sin higiene, sin luz y calor, donde el maestro era el verdugo y no el amigo, el padre, el companero que con sencillez, con carino, habla, educa, siembra en la mente tierna del nino lo que debe ser una ensenanza de profundas raîces pedagôgicas.

La Repùblica creaba escuelas. Salian de las Normales, maestros aptos. La Repùblica elevaba al rango de carrera universitaria la profesiôn de Maestro, y éste, capaz en lo intelectual y probado en lo politico, no era ya el Maestro que cobraba una miseria y se veîa màs tarde en un pueblo de las Hurdes, amarrado a la trilogia caciquil del Médico y del Cura.

La labor de la ensenanza no se concretizô sôlo en eso. Habîa otros a los que educar. Para éstos fué la creaciôn de las Universidades obreras. Terminada la jornada de trabajo, el Sindicato y la Universidad eran la escuelas donde los trabajadores veîan en estos dos organismos el exponente de lo que era una politica del pueblo en comparaciôn a la que Jesuîtas y Hermanos de la Doctrina Cristiana realizaban para mayor mal de los males.

El pueblo aprendia, estaba ya lejos de él aquel sistema implantado por favoritos gobernantes y reyezuelos sin conciencia. Escuelas, ese era el remedio a nuestros males y la Repùblica comprendiô esta gran verdad que el P. S. O., desde su fundaciôn, senalô con certera y clara visiôn.

Después de las experiencias pasadas, ya sabemos el camino que tenemos que seguir. La traiciôn de Franco cortô a la Repùblica magîficos proyectos que tenîa en preparaciôn con relaciôn a la ensenanza. El imperio del yugo y las flechas ha vuelto a sumir en la miseria intelectual a una nueva generaciôn infantil. Rezos y cantos «patriôticos» es todo el bagaje cultural que hoy se adquiere en las escuelas de la decadente Espana franquista. A todos estos males, somos nosotros y la pléyade de jôvenes maestros que salgan de nuestras nuevas Escuelas Normales, quienes tengan que dar fin. Son Maestros y Escuelas, Escuelas y Maestros modernos los que tienen la misiôn en el futuro de hacer salir del letargo intelectual en que hoy se encuentran nuestros hijos, educados con métodos completamente diferentes a los que el Ministerio de Instrucciôn Pùblica decretô para el Bachiller y las Escuelas Normales el ano 1931.

En el futuro de Espana, el Partido Socialista Obrero Espanol, amante de la cultura y del progreso, volverà de nuevo, como lo hizo antes, a insistir para que se creen Universidades y Escuelas, muchas Universidades y Escuelas para que en ellas tengan acceso libre pobres y ricos, que no es privilegio de castas el tener el cerebro despejado, don que da la Naturaleza, para que de esta manera el hombre se dignifique y sea feliz dentro de la comunidad humana, hoy hambrienta de justicia y de saber, lo que nosotros, como Socialistas, deseamos y combatimos por conseguir.

«No figuramos en el nùmero de los que creen que la clase obrera no podrà emanciparse mientras carezca de una sôlida instrucciôn. Si esto fuera cierto, la esclavitud de los trabajadores seria eterna. Si el obrero no gana en el actual sistema econômico, sino para atender mezquinamente a sus necesidades materiales, cômo es posible que pueda comprar la instrucciôn, puesto que ésta también se compra? Si el obrero se ve obligado a trabajar una jornada excesivamente larga, que le rinde y extenùa, cômo puede encontrarse en disposiciôn conveniente para estudiar y aprender? La instrucciôn del obrero, una instrucciôn cientifica y completa que le haga ser hombre inteligente, ùtil a si mismo y a sus semejantes, es imposible que pueda adquirirse en el sistema econômico actual. Por tanto, los que de veras quieran ver libre de toda preocupaciôn e instruîdo al trabajador, deben trabajar por la emancipaciôn de toda su clase, y en tanto se preparan los elementos necesarios para alcanzarla, ante la imposibilidad de una instrucciôn completa, darle aquella que le haga conocer cuanto antes lo que es hoy y lo que debe ser manana; cuàles son las causas de su mal y dônde està su remedio: en una palabra, que la instrucciôn que se le dé le haga ser un buen soldado de su propia causa.»

(Del Manifiesto del P. S. O. E.)

EL P.S.O.E. Y LA GUERRA 1914-1918

En aquellos dias de 1914 a 1918, durante los cuales se liquidô uno de los intentos teutônicos de dominar al mundo, la posiciôn de Espana ante la guerra fué de divisiô profunda.

La prensa, los intelectuales, la Casa Real y el pueblo, de arriba a abajo, constituyeron dos clanes perfectamente definidos: germanôfilos y aliadôfilo . No quedô plaza para otra posiciôn intermedia o, si ésta existiô, fué de tan débil consistencia, que nadie s. diô por enterado

Pero a pesar de que la Naciôn se polarizaba asi entre esas dos tendencias, una aspiraciôn comùn acertô, en un principio al menos, a soldarla en un bloque, si no del todo compacto, lo suficientemente resistente para poder presentarse como una desiderata nacional: la no intervenciôn.

Esa posiciôn, de un valor quasi absoluto, se modificô màs tarde, al correr de los acontecimientos. Por parte de los germanôfilos, en vista de los éxitos sucesivos e indiscutibles de la màquina de guerra germana. Por parte de los aliadôfilos, al contrario, a medida que Francia perdia su gran batalla de las fronteras.

En realidad, los dos campos en que se dividiô Espana marcaban de una manera casi exacta, la diferenciaciôn entre dos corrientes politicas: la de derechas y la de izquierdas. Las izquierdas comprendian, por aquel entonces, toda la gama politica que se extendia desde Romanones, jefe del Partido Liberal, hasta los sindicalistas barceloneses Las derechas eran todo lo demàs. Maura, en el medio, con una actitud ambigua, se dosificaba en discursos sibilinos; pero su actitud era personal y no implicaba la conducta de su Partido; estaba total y decididamente ganado para Alemania.

El Partido Socialista, naturalmente aliadôfilo, mantuvo una actitud de neutralidad favorable a Francia; pero se abstuvo de hacer una agitaciôn en ese sentido, para no ser acusado de creador de incidentes internacionales. Pablo Iglesias sabia que el momento de hacer una definiciôn pùblicamente no habia llegado todavia y esperaba tranquilamente su ocasiôn. Esto no obstante, el Partido dejaba a sus adherentes la absoluta libertad de manifestarse. No les impuso el freno de ninguna disciplina, porque la manera socialista de concebir la neutralidad era muy otra de la que Dato preconizaba Asi pudieron expresarse sin traba ni cortapisa, entre muchos otros, Araquistain y Ovejero en sus conferencias en pro de Francia, en 1916.

Por parte de la derecha no se escatimaba ningùn esfuerzo para arrastrarnos a la guerra. El dinero alemàn corria por Espana a manos llenas. La actividad de la Embajada alemana en Madrid era incansable y desenfrenada. Dato, lleno de miedo ante las amenazas bélicas de la diplomacia alemana, era incapaz de una reacciôn digna y dejaba hacer El espionaje se practicaba abiertamente y a la luz del dia. Carlos Coppel, el conocido relojero alemàn establecido en Madrid, podia permitirse el lujo de influir en la opiniôn pùblica espanola con una publicaciôn que se repartia gratuita y profusamente: «Por la Patria y por la Verdad». Los periôdicos eran subvencionados sin tasa. «El Dia», liberal, y «Espana Nueva», republicanisimo, cambiaron de campo. «El Correo Espanol», diario tradicionalista, es decir, carlista, pasô completamente a manos alemanas

Entre tanto, en el terreno puramente bélico, las audacias de Alemania contra los paises neutrales llegaban a extremos inauditos. Las detenciones arbitrarias de barcos y de personas se sucedian. Los torpedeamientos de barcos neutrales se llevaban a cabo con desprecio absoluto de las vidas de los tripulantes y sin respeto de cargas ni de pabellones. Los Estados Unidos entraban en la guerra, indignados ante tanto atropello, arrastrando consigo a varios paises hispano-americanos, que declinaron ante el honor la cômoda posiciôn de conveniencia.

La unidad espiritual entre Espana y las naciones de Hispano-américa amenazaba de romperse, y hasta Sànchez de Toca se creyô obligado a salir del lodazal, con su famosa afirmaciôn: «Hay cosas que pongo por encima de la neutralidad, y es que una naciôn no se envilezca».

El momento esperado por Pablo Iglesias para definir la posiciôn del Partido habia llegado Ante los hechos no cabian ya vacilaciones y nadie podria acusarle de arrastrar al pueblo a la acciôn llevado por môviles oscuros. Ya no se trataba de una cuestiôn de ideologia, sino que intervenian motivos de dignidad. Comenzô adhiriéndose a la peticiôn de ruptura de relaciones diplomàticas con Alemania, lanzada por aquellos dias por la Junta Nacional del Partido Reformista y publicô al dia siguiente, en «El Socialista», un violento articulo que fijô resueltamente la posiciôn belicista de su Partido.

La suerte estaba echada. Y los que tenian a su cargo oficialmente la conducta de los destinos de Espana se decidian a cumplir con su deber, impidiendo que el pais tocase al fondo de la ignominia, el Partido Socialista estaba allî, con todo lo que representaba, dispuesto a defender el decoro nacional y los supremos valores humanos, que el pueblo teutôn pisoteaba y escarnecia.

La declaraciôn quedaba hecha como correspondia y en el buen momento Sin insistencia ni cacareos: de una vez y para siempre.

NACIMIENTO DEL PARTIDO

El 2 de mayo de 1869 nace el Partido Socialista en el corazôn de Espana. A dos pasos de la Puerta del Sol. Taberna sombrîa. En torno a una pequena mesita se ve la necesidad de oponer a la organizaciôn capitalista un nùcleo fuerte y espiritualmente compacto. Allî, junto al venerable Iglesias, el hospicianito que en un gesto de rebeldîa abandonô el tenebroso edificio de la calle de Fuencarral, para luchar por sus hermanos de clase. Junto a él un grupo de tipôgrafos y un intelectual: el Doctor Jaime Vera, al que no olvidamos y veneramos. Aquél que, con palabra firme logrô dejar bien sentados los principios del Socialismo ante la Comisiôn de Reformas Sociales, y su contenido, constituye hoy una pieza teôrica de nuestro movimiento.

Ese pequeno nùcleo fué creciendo de dîa a dîa. Su importancia se senalaba con los cambios de domicilio.

Calle de Jardines, Relatores hasta Pia monte, donde el caserôn ducal de Béjar pasô a manos de los trabajadores por 300.000 pesetas que fueron recogidas a escote entre todos los militantes de nuestro Partido y de nuestra Uniôn.

En esta época, las seis o siete organizaciones y los 2.000 afiliados madrilenos de 1890, se convirtieron en ciento ocho agrupaciones y 30 ô 35 mil afiliados en 1900. Asî, de progreso en progreso, vimos crecer nuestros Sindicatos, nuestro Partido; organismos que han sido factor considerable en la estructuraciôn y orientaciôn de la clase trabajadora espanola en su etapa de perfeccionamiento social y polîtico hasta llegar a formar, en ese conjunto de la cosa pùblica, un firme baluarte de sostén de las libertades populares; el Partido Socialista Obrero Espanol naciô con la modestia y pobreza con que nacen los grandes Partidos de clase. Por eso es nuestro Partido, el fruto grandioso de una semilla histôrica

LAS ALIANZAS

El Partido Socialista no renunciô nunca a buscar la alianza para la lucha, siempre que se tratase, claro està, de fuerzas revolucionariamente afines, situadas dentro del plano de sus aspiraciones polìticas o sociales.

Para *El Abuelo*, como para nosotros sus discìpulos, una cosa son los objetivos lejanos y otra muy distinta las realidades inmediatas. *El Abuelo* sabìa distinguir perfectamente, en la linea ascendente del porvenir, la distancia que hay entre la aspiraciòn y lo realizable, como sabìa calcular y mesurar lo que va de lo posible a lo imposible.

No hubiera sacrificado nunca el logro de una mejora inmediata a una mirìfica realizaciòn màs alejada; porque no ignoraba que cada dia trae su afàn y que no es lìcito en un «*leader*» el jugar con la esperanza del oprimido. Quizà que hubiera también algo de aquello de que «màs vale un toma que dos te daré», que la filosofìa del buen sentido ha de aliarse, en el que lleva la responsabilidad de la direcciòn, a las elucubraciones ideales. Ser Quijote y Sancho a la vez es, si no la suma mayor de sabidurìa, la condiciòn indispensable de los sabios.

Esas verdades, que en cualquier otro ambiente se llamarìa perogrulladas, tienen su peso en el àrea polìtica espanola, y aùn no estàn muy cerca, por desgracia, de tener alojamiento en muchos cerebros.

Esa posiciòn realista del Partido Socialista Espanol se concretô en cuatro momentos de la vida polìtica nacional: en octubre de 1909, en junio de 1917, al finalizar 1930 y a fines de 1935.

× × ×

Octubre de 1909. Los vaivenes de la polìtica espanola y el desquiciamiento que amenazaba al régimen después de la recia sacudida sufrida en toda Espana, y muy especialmente en Barcelona, durante el mes de julio de 1909, aconsejaban la alianza con otros sectores polìticos cuyo objetivo fuese el derrumbamiento de la Monarquìa. Era menester oponerse también a la vuelta de Maura al Poder, cuyo veto habìa sido pronunciado a consecuencia de la bàrbara represiòn por los sucesos de Barcelona.

Asì naciô la primera Conjunciòn republicano-socialista, durante la cual se extremô la propaganda antimonàrquica por toda Espana. El Partido Socialista sirviô como de vitalizador del republicanismo y no fué culpa suya si los republicanos no llegaban nunca a ponerse de acuerdo para la acciòn o si no disponìan del hombre que necesitaban para realizarla.

La probada lealtad del Partido Socialista no le permitiô aprovecharse de la falta de cohesiòn de los republicanos para aumentar las fuerzas propias. Si mientras durô la Conjunciòn aumentô progresivamente el crédito moral de los socialistas y la fe en su seriedad y en su solvencia revolucionaria, se debiô màs que nada a lo que resaltaba por contraste, puesto que aquellas virtudes fueron siempre norma del Partido, con conjunciones o sin ellas.

El Partido dedujo, eso sì, ensenanzas provechosìsimas para su actuaciòn polìtica futura. Y si no puede decirse que ganô en disciplina y cohesiòn, pudo darse cuenta de lo que esas dos cualidades representaban.

El mismo Pérez Galdôs, censurando en una memorable ocasiòn a sus correligionarios, declarô que casi merecìan que la Repùblica no llegase jamàs. «Voy a irme con Pablo Iglesias —anadiô—, porque él y su Partido son lo ùnico serio, disciplinado, admirable que hay en la Espana polìtica.»

La Conjunciòn quedô muy quebrantada como consecuencia de una intervenciòn de Pablo Iglesias producida por unas acusaciones lanzadas por el senor Ventosa contra Lerroux y el Partido Radical con motivo de la concesiòn del proyecto de conducciòn de aguas a Barcelona. Pablo Iglesias se mostrô muy poco convencido de las explicaciones dadas por el senor Lerroux para justificarse. Esa sospecha de inmoralidad hizo llevar a la Conjunciòn, desde entonces, una vida làngulda.

Las continuas alabanzas que los republicanos empezaron a entonar poco después a la persona de don Alfonso, prepararon poco a poco su ruptura. Los republicanos viendo lejos la llegada del Poder empezaban a perder paciencia. Hasta el 12 de junio de 1913, en que se acordô disolverla.

× × ×

Junio de 1917: Segunda Conjunciòn. Se veìa apuntar, una vez màs, el tambaleo del trono.

Los socialistas solicitaron a los republicanos para lanzarse a la acciòn, aprovechando el estado de indisciplina creado por las Juntas de Defensa que los militares habìan constituìdo para defender ciertas reformas profesionales. La ocasiòn era sumamente favorable, ademàs, porque el régimen se debatìa entre el callejòn sin salida de la guerra de Marruecos y el problema de las subsistencias, que tampoco tenìa trazas de resolverse satisfactoriamente.

Hubo huelgas por todas partes, se repartieron manifiestos en los cuarteles y se favoreciô la sediciòn por todos los medios. Nuestros companeros Besteiro, Anguiano, Saborit y Largo Caballero, que constituìan el Comité de huelga, fueron traducidos ante un Consejo de Guerra, que los condenô a la pena de prisiòn perpetua. Conducidos al penal de Cartagena, allì permanecieron hasta febrero de 1918, en que fueron liberados para salir a tomar posesiòn de sus cargos de diputado.

El movimiento fracasô por la actitud adoptada por los militares y por falta de conexiòn en la ejecuciòn del movimiento. Las huelgas estallaron esporàdicamente, bajo la instigaciòn de agentes provocadores, en lugar de esperar la orden de los ùnicos facultados para darla.

Una vez màs se puso de manifiesto que la fuerza ayudada por la buena voluntad no basta para hacer triunfar un movimiento. Es condiciòn indispensable, pero que no lleva lejos si no va hermanada a una seria disciplina. Esta lecciòn no fué olvidada en 1931, fecha del empujòn definitivo.

× × ×

1930. Pac. de San Sebastiàn. del que al fin habìa de derivarse la Repùblica.

Todo lo que significaba algo contra el Régimen estaba coaligado allì, desde Alcalà-Zamora a los Socialistas. En aquella memorable alianza se echaron las bases de lo que habìa de ser la Constituciòn de la futura Repùblica Espanola.

Los firmantes del Pacto se constituyeron en Comité y lanzaron un històrico manifiesto a la opiniòn. La reacciòn del Poder no se hizo esperar y a la càrcel fueron los firmantes del Pacto que pudieron ser habidos. Alcalà-Zamora, Albornoz, Casares Quiroga, de los Rios y Largo Caballero formaron parte de la hornada.

Las elecciones del 12 de abril de 1931 trajeron la Repùblica y el Comité Revolucionario pasô al Poder desde la Càrcel Modelo Por algo se dice que Espana es el paìs de los contrastes.

Asì cayô Alfonso XIII y asì se derrumbô la Monarquìa, arrastrada por el movimiento revolucionario màs pacìfico y màs ordenado que hubiera podido imaginarse. El periodo de verguenza, de deshonor y de corrupciòn màs ignominioso de nuestra Historia se cerraba con la silenciosa salida de Espana del ùltimo de los Borbones reinantes en el mundo.

El acuerdo de los firmantes del Pacto, que fué perfectamente correcto mientras no se pisaron las gradas del Poder, acabô en una lamentable disgregaciòn que habìa de pagarse con arroyos de sangre en 1934 y con la màs cruel de las guerras civiles en 1936... seguida de un exilio que dura todavìa.

× × ×

1935. Frente Popular. Habìa que liquidar la verguenza del bienio Lerroux-Gil Robles. Las fuerzas de izquierda se coaligaron una vez màs para presentar batalla en las elecciones de febrero de 1936. El éxito fué rotundo; pero el remedio llegaba tarde. La réplica fué dada el 18 de julio.

× × ×

Nosotros hemos sacado provechosas lecciones de todas esas experiencias. Y no nos desanimamos ni retrocedemos ante la perspectiva de realizar aùn otras nuevas.

Pero, ha hecho cada cual su exàmen de conciencia sobre los hechos del 1933 y del 1936?

> *«Hay cada revolucionario que tiene un miedo feroz a la revoluciòn...! Voy a irme con Pablo Iglesias. El y su Partido son lo ùnico serio, disciplinado, admirable que hay en la Espana polìtica».*
>
> Benito PEREZ GALDOS

Trabajadores, unios

«Querido camarada:

La causa de la escisiôn en el Partido Socialista Espanol, es la misma que en todos los otros Partidos Socialistas; es decir: las 21 Condiciones de Moscù.

El Partido Socialista Espanol habîa, en su mayorîa, decidido la adhesiôn a la III Internacional si ésta admitîa que él pudiera actuar con cierta autonomîa y defender, como siempre los ha defendido, los intereses inmediatos y el porvenir del proletariado.

Cuando esta decisiôn fué tomada, Moscù no habîa formulado todavîa y dictado las célebres 21 Condiciones.

Para hacer conocer esta decisiôn, obtener la adhesiôn de la III Internacional e informarle de la situaciôn en Rusia, el Partido Socialista Espanol enviô dos delegados a este païs: Uno de ellos, De los Rîos, representante de la mayorîa del Partido, el otro, Anguiano, partidario de adherirse sin condiciones a la III Internacional.

Como era lôgico, Moscù rechaza las pretensiones del Partido Socialista Espanol y pide a éste de adherirse a la III Internacional aceptando las 21 Condiciones.

Para discutir la respuesta traîda por nuestros dos delegados, el Partido Socialista Espanol ha celebrado un Congreso extraordinario en Madrid en el mes de abril de 1921.

Después de un debate de varios dîas, 8.858 votos decidieron adherirse a la Internacional de Viena contra 6.094 que se declararon por la adhesiôn a la III Internacional, aceptando las 21 Condiciones.

Una vez conocido este resultado, uno de los delegados, partidario de la III Internacional, en nombre de la mayorîa de éstos, da lectura a una declaraciôn en la que se decîa que a partir de aquel momento, ellos se separaban del Partido. Dicha declaraciôn habîa sido redactada la vîspera. Antes, pues, del voto.

A la declaraciôn de los escisionistas se unieron la mayorîa de los miembros de la Comisiôn Ejecutiva del Partido.

El Congreso puso fin a sus trabajos, designando una nueva Comisiôn Ejecutiva, la cual hizo un llamamiento a los miembros del Partido, condenando el gesto de los escisionistas, y rectificando los errores incluîdos en su declaraciôn.

Hace falta destacar, que la mayor parte de los delegados escisionistas, si tenîan mandato de votar por la adhesiôn a la III Internacional, no lo tenîan para dividir el Partido.

Muchos de esos delegados han sido desautorizados por las Agrupaciones que representaban y la mayor parte de éstos continùan en el Partido.

A pesar de que los escisionistas han logrado hacerse seguir de algunos grupos y que actùan con los procedimientos puestos en uso por los escisionistas de todos los païses, para arrastrar otros elementos, nosotros tenemos la suerte de que quedan con nosotros la inmensa mayorîa de los miembros del Partido Socialista Espanol. Con nosotros han quedado todos los Semanarios que se publicaban; el diario del Partido: «El Socialista», todos los Concejales y los Diputados.

Algunos de los que han dejado el Partido actuaban con ese fin ya antes del Congreso.

Como en otros païses, las diferencias que hay entre los neo-Comunistas y los que fueron sus camaradas, estàn màs en las palabras que en los hechos, porque los actos revolucionarios que preconizan no se ven por ninguna parte.

Por el contrario, se ven con encarnizamiento tratan de arrancar, al Partido y a los Sindicatos, sus afiliados, para descorazonamiento entre las masas obreras.

Yo llamo a los escisionistas «neo-comunistas», porque hace algùn tiempo, después de la estancia en Espana del comunista ruso Boradine, algunos miembros de las Juventudes Socialistas, han creado otro Partido Comunista que tiene por tîtulo «Partido Comunista Espanol». El creado por los que se han depasado en el ùltimo Congreso Socialista, se llama «Partido Comunista Obrero». No hace falta decir que los primeros han atacado a éstos con violencia y los califican de centristas ambiciosos y felones...

Ultimamente han tenido alguna entrevistas, con el fin de constituir un sole Partido y para lograrlo van a celebrar un Congreso, pero dudo bastante de que lleguen a entendido. Es triste lo que hacen esos elementos aquî, como sus parecidos en otros païses, pero yo espero que no se prolongarà mucho la perturbaciôn producida dentro del movimiento socialista obrero internacional.»

COOPERATIVAS Y MUTUALIDADES

No se trata aquí de hacer un estudio general de esas dos manifestaciones económicas de la solidaridad. Nuestro objeto es menos amplio. Sólo tratamos de presentar algunos ensayos concretos. Y sin pretender que ellos sean lo mejor en su género, creemos, sí, que corresponden a unas realizaciones plenamente logradas, tal vez porque fueron sentidas, interpretadas y desenvueltas de acuerdo con el medio geoeconómico en que estaban llamadas a vivir.

Son creaciones de un hombre al que cariñosamente designamos con el nombre de *El Abuelo*, y al que reconocemos y aceptamos como guía de nuestras conciencias y rector de nuestras conductas.

Su obra es nuestra obra; sus afanes son nuestros afanes; sus éxitos son nuestros éxitos; y si hay algún fracaso suyo, nuestro es su fracaso, que fieles a su ejemplo de superación lo sabremos corregir y enderezar.

Ahí van, pues, algunas muestras de su hacer afanoso y desvelado:

MUTUALIDAD OBRERA —

Esta Mutualidad fué creada para atender exclusivamente al estado sanitario de los obreros y de sus familias.

El medio económico español, de nivel muy bajo, originaba un grado de mortalidad muy elevado. La lacra hacía sentir su desagradable presencia muy especialmente en las grandes ciudades, y Madrid, la mayor de todas, pagaba un crecido tributo a la muerte por miseria física, que es un producto de varios factores entre los que figuran el abandono moral, la vivienda antihigiénica, la alimentación deficiente, la falta de recursos en el presupuesto familiar para las atenciones sanitarias y esa dejadez tan española que nace de un fatalismo atávico.

Para atajar el mal, en la medida de lo posible, se creó la Mutualidad, y ella puede decirse que no tan sólo llenó a satisfacción su fin de solidaridad social, sino que acabó por ser educadora en el doble sentido de divulgación y de creación de hábitos contrarios a la incuria tradicional.

El mutualista encontraba allí todo lo que necesitaba, desde el médico especialista hasta el más raro producto farmacéutico. Y todo ello por una módica cuota que no llegó a pasar de un duro al mes.

No se crea que había un solo edificio para tan múltiples atenciones. Esta obra, que partió de la nada, alcanzó muy pronto un desarrollo gigantesco y sus poderosos tentáculos se extendían por todo Madrid en forma de farmacias, consultorios y clínicas operatorias; todo atendido por personal competentísimo y dotado todo de instalaciones ultra modernas.

Hay que anadir, para completar este esbozo, que la Mutualidad era no solamente propietaria de las instalaciones, sino que le pertenecían también en propio los edificios en que aquéllas funcionaban. El mutualista se movía, pues, en lo suyo, con la tranquila seguridad que da el saberse en amo.

COOPERATIVAS SOCIALISTAS —

Fueron creadas en la calle de Relatores. Su objeto era el suministro de víveres y de artículos de calzado.

Aquí, como en el caso de la Mutualidad Obrera, todo era propio, sin proceder de una vulgar incautación. Y para que todos los afiliados pudiesen acceder a sus beneficios, se fundó con acciones que iban desde doce pesetas y cincuenta céntimos hasta cien pesetas.

Su éxito fué enorme, como no dejarán de recordar muchos de sus accionistas, a los cuales su calidad de «*propietarios*» no les impide tener que comer el pan amargo de la expatriación.

Sus ventajas han sido las de todas las cooperativas: Regulación de los precios, suministro de artículos de impecable calidad y exactitud en el peso.

A fin de cada ejercicio se procedía al reparto de los beneficios, a prorrata, naturalmente, del valor de las acciones. Así, pues, no sólo llenaba la Cooperativa su función reguladora de los precios del mercado, sino que aún devolvía a sus afiliados, en forma de beneficios comerciales, un porcentaje, por capital invertido, no menos importante que el de cualquier otra empresa similar.

Debemos citar, como institución curiosa dentro del marco de esta Cooperativa, la creación de los sellos de a «*perra gorda*», con el fin de estimular el hábito del ahorro. Cuando el beneficiario llegaba a alcanzar la cantidad de sesenta y cinco pesetas, podía retirar el todo o parte —con sus intereses— ya en dinero o ya en artículos de comer o de calzar. Las amas de casa aprovechaban generalmente este cómodo procedimiento para establecer un pequeño capital con vistas a la Nochebuena, nuestra clásica fiesta familiar, tan añorada.

Nuestras Cooperativas, además de los fines indicados, estaban destinadas a servir de embrión a otra empresa más vasta y de mayores recursos y ambiciones: *El Banco de Crédito Obrero*. El estudio de su creación fué interrumpido por la militarada de 1936, que paralizó brutalmente tantos otros anhelos e ilusiones. Por cuánto tiempo?

COOPERATIVA DE CASAS BARATAS «PABLO IGLESIAS» Y COOPERATIVA OBRERA DE CASAS BARATAS —

He ahí dos instituciones de idéntica finalidad, nacidas al calor de la misma idea generosa de proporcionar un techo propio a la expansión de un hogar propio. Es quizá la concepción de Pablo Iglesias que destaca con mayor relieve toda la delicadeza de su espíritu creador.

En España, el «*no tener dónde caerse muerto*» es un signo de pobreza, aunque se vaya «*tirando*» con cierto desahogo. En Galicia, de donde *El Abuelo* era oriundo, la expresión traduce la misma idea; pero implicando el sumo desvalimiento, la miseria profunda. Cuando allí se dice de alguien que «*non ten onde caerse morto*», el desprecio de la entonación crispa con la misma intensidad que el seco restallar de un latigazo.

El Abuelo, que nació muy pobre, tuvo ocasión tal vez, de sufrir esa aguda humillación y, dando rienda al impulso de su alma generosa, trató de evitarlo a los demás

Así nació la idea de proporcionar «*dónde caerse muertos*» a todos los desheredados y así se creó el instrumento adecuado para transformarla en realidad.

Los capitales, por desgracia, eran limitados y esa limitación restringía en profundidad la capa de beneficiarios; pero la idea se acreditó como buena al contrastarla con la experiencia y a nosotros toca desarrollarla con mayor intensidad y con mayores medios en un porvenir que vemos ya muy próximo

La limitación de los beneficiarios impuso la necesidad de apelar al sorteo para designar a los agraciados, evitando así toda sospecha de favoritismo.

Una vez conocido el nombre de los elegidos, la institución funcionaba del siguiente modo: Se construía la casa con los fondos avanzados por la Cooperativa y el futuro propietario quedaba con la obligación de amortizarla en veinte años, contados desde el momento de su instalación. La cantidad a amortizar comprendía el valor en compra del terreno, el importe de la edificación y un pequeño interés del capital invertido. Si alguno de los designados por la suerte disponía del terreno, la Cooperativa edificaba sobre el mismo, no entrando este elemento para el cómputo de la cantidad amortizable.

COOPERATIVA GRAFICA SOCIALISTA

Fué fundada por acciones. El objeto propuesto era independizar al Partido y a la Unión General de Trabajadores de toda traba en el tiraje de su prensa y de su propaganda, obteniendo al propio tiempo una notable economía en el coste de las enormes cantidades de impresos que exigía el funcionamiento de aquellas dos grandes Organizaciones.

Aparte de los trabajos propios del Partido y de la Unión, la Cooperativa producía también, exclusivamente, para sus propios accionistas.

Era una realización más en el vasto proyecto de crear lentamente, pero con seguridad, una vida económica independiente al servicio de los afiliados y al de la Organización.

FUNDACION CESAREO DEL CERRO —

Era una institución de educación y enseñanza que fué creada con el importe del legado hecho a las organizaciones obreras por Cesáreo del Cerro.

Cesáreo del Cerro, filántropo al que somos infinitamente deudores tanto el Partido como la Unión, era uno de los principales accionistas del Banco de España. Lo declaramos expresamente para honrar su memoria y como prueba de que a veces se encuentra entre los capitalistas alguno que tiene bien colocada esa víscera llamada corazón.

Las plazas eran limitadas, razón por la cual se acudía también aquí a sortear su número entre los distintos Sindicatos, que se encargaban luego de cubrir el cupo.

En esta institución de solidaridad recibían los hijos de los trabajadores los beneficios de la primera enseñanza y la preparación para el ingreso en los Institutos de segunda enseñanza o en las Escuelas normales. Tenía también un carácter marcadamente educativo por constituir un verdadero internado que atendía además, esmeradamente, a la formación física y moral de sus alumnos.

COOPERATIVA «ALFA» DE PRODUCCION —

Fábrica de armas y de máquinas de coser de impecable manufactura. Fué fundada por acciones y presentaba la particularidad de haber interesado a los productores en los beneficios de la Empresa.

He ahí una empresa que se inspiraba, como se ve, en los principios de Pablo Iglesias. Su organizador y alentador era el compañero de Francisco. La marcha de la Empresa era tan próspera y su administración tan honradamente socialista, que puede ofrecerse como un modelo digno de imitar y propagar.

Nos complace recordar a este respecto el homenaje que el inolvidable Angel Pestaña le dedicó en una de sus conferencias, a la que estábamos presentes: «Donde encuentro empresas como la que dirige de Francisco y con un de Francisco al frente, paso sin detenerme, porque repetidos fracasos me han enseñado que ni tengo nada que aprenderles, ni queda nada por organizar». Tributo que honra tanto a Pestaña como a de Francisco.

No. Pestaña no había aún pasado a ser «*treintista*».

OCHOS

8 horas de trabajo
8 horas de instrucciôn
8 horas de reposo

Vacaciones pagadas
Seguro a la vejez
Seguro a la maternidad

Los tres ochos fueron, durante largo tiempo, una aspiraciôn de clase de los trabajadores de todo el mundo. Muchos la consideraron con escepticismo. Aspiraciôn romàntica que no serîa nunca realidad. Eran los dîas de negra y agotadora esclavitud fîsica, en que se trabajaba de sol a sol, ganando jornales de hambre. Las mujeres eran explotadas a su vez, porque cobraban todavîa menos que los hombres. Hasta los ninos pagaban su tributo al dios capitalista, sacrificàndole el tiempo de su instrucciôn, sus horas de sueno y su derecho sacrosanto de ser y de sentirse ninos.

Filôsofos y escritores se detuvieron ante el problema, examinàndolo minuciosamente en todos sus aspectos y consideràndolo desde todos los àngulos posibles. Condenaron ese lamentable hecho social en nombre de la Etica y de la Biologîa y de la Religiôn y hasta de la Estética. No faltaron capitalistas filàntropos que trataron de atenuarlo, comprendiendo al fin su horrible sentido antihumano. Pero esa iniquidad social seguîa subsistiendo como sistema industrial irreemplazable.

En un tràgico y famoso Primero de Mayo, unos trabajadores de los Estados Unidos, paîs entonces muy lejano, fueron ajusticiados en patîbulos infames, en pago del gravîsimo delito de volver por los fueros de su dignidad de hombres. Allî también la explotaciôn del hombre por el hombre alcanzaba el mismo grado de sevicia. Verdad es que los ahorcados eran unos negros. Verdad también que para la conciencia capitalista esa cualidad racial parece marcar los lîmites de la condiciôn humana.

Pero la conciencia universal lo entendiô muy de otro modo. Los trabajadores de todo el mundo se solidarizaron como hombres y como clase con los ajusticiados de Norteamérica, consideràndolos como carne de su propia carne y acusando en su sensibilidad la ignominia del suplicio vil. La vida de aquellos màrtires no habîa sido inmolada en vano y de su muerte brotaba toda una maravillosa floraciôn de màrtires dispuestos a subir al ara del sacrificio. Asî nacieron las manifestaciones del Primero de Mayo.

Desde entonces ya no fueron los escritores y los filàntropos y los filôsofos los que se encargaron de probar y de demostrar la incompatibilidad existente entre los derechos humanos y las condiciones inîcuas del trabajo, sino que fueron los trabajadores mismos los que exigieron el ser tratados como hombres. Los tres ochos tomaron cuerpo y exteriorizaron una aspiraciôn inmediata de la clase obrera.

El movimiento de reivindicaciôn se extendiô por todo el mundo. En Espana lo presentô Pablo Iglesias, en 1884, a la Comisiôn de Reformas Sociales —organismo oficial creado ante las constantes peticiones del Partido Socialista—, en un informe verbal sobre las aspiraciones de la clase trabajadora.

La reforma tardô en implantarse. Representaba unas ideas nuevas y toda idea nueva necesita siempre un lapso de tiempo màs o menos grande y una repeticiôn de todos los instantes para llegar a grabarse en las conciencias. Esta verdad tan profunda, a la par que tan sencilla, fué el eje de toda la polîtica de Pablo Iglesias en el transcurso de su vida. El Abuelo no renunciô jamàs a la acciôn revolucionaria, pero sôlo era partidario de apelar a ella cuando el obstàculo no podîa saltarse de otro modo. Sabîa bien que sôlo son realmente inatacables e indestructibles aquellas realizaciones que, por virtud de la propaganda incansable, llegan a obtener la adhesiôn de una parte considerable del cuerpo nacional.

Fué en 1920 cuando quedô aprobada, en fin, la Ley de los TRES OCHOS en Espana. En Inglaterra se habîa alcanzado antes de la primera guerra mundial, con Lord Asquith en el Poder. En Francia llegô a ser un hecho en 1921.

La eficacia de las organizaciones obreras espanolas quedaba probada. Y en el haber del gran libro de las conquistas del proletariado, se inscribîa un éxito màs.

U.G.T.

Programa del Partido Socialista Obrero Espanol

«Considerando:

«Que esta sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagônicas; una, la burguesia, que, poseyendo los instrumentos del trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo màs que su fuerza vital, es la clase dominada;

«Que la sujeción econômica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia econômica;

«Que los privilegios de la burguesia estàn garantizados por el poder politico, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte:

«Considerando que la necesidad, la razôn y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que las produce;

«Que esto no puede conseguirse sino de un modo: transformando la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad comùn de la sociedad entera;

«Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstàculos que a la transformaciôn de la propiedad se opongan ha de ser el poder politico, del cual se vale la burguesia para impedir la reivindicación de nuestros derechos:

«Por todas estas razones, el Partido Socialista declara que tiene por

ASPIRACION

1.° *La posesiôn del Poder politico por la clase trabajadora.*

2.° *La transformaciôn de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos del trabajo en propiedad comùn de la Naciôn.*

3.° *La constituciôn de la sociedad sobre la base de la federaciôn econômica; de la organizaciôn cientifica del trabajo y de la ensenanza integral para todos los individuos de uno y otro sexo.*

«En suma: el ideal del Partido Socialista es la completa emancipaciôn de la clase trabajadora. Es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, duenos del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.»

...LA VIOLENCIA

1917

Pablo Iglesias no era, como algunas gentes lo presentaron e insisten en fotografiarlo, un reformista. Era el hombre que, por temperamento, no empleaba el grueso vocabulario que parece dar una mayor impresiôn de revolucionarismo. Pero Iglesias, que habîa en él el gran divulgador y el teôrico impecable e incorruptible, sabîa en la acciôn como en la palabra, expresar sus teorîas, que son las nuestras, con una claridad extraordinaria.

La primera llamada de atenciôn fué dada por Iglesias en el Parlamento con motivo de la discusiôn de la Ley del terrorismo en 1905. «Se nos ha criticado por vivir dentro de la Ley, —decîa en su vigorosa intervenciôn— hemos dicho que mientras no tuviéramos fuerza para vencer revolucionariamente y se nos permita vivir en la legalidad, de la legalidad nos servirîamos para educar y organizar a nuestros companeros. Mas si ahora nos cerrais ese camino, ni nos amilanaremos, ni nos cruzaremos de brazo; iremos por el otro; seremos terroristas, y estad seguros que no lo seremos de boquilla.»

Justamente asî pasô. En 1917 se cerraron las puertas de la legalidad y recurrimos a la violencia y aùn cuando Iglesias no participô, directamente, por las dolencias que frecuentemente le aquejaban, en la direcciôn de la huelga, teniendo un substituto de altura, Juliàn Besteiro y unos colaboradores como Caballero, Saborit y Anguiano, el movimiento fué desencadenado y desarrollado como estaba previsto. El movimiento no arrancô el Poder polîtico de manos de la burguesîa, pero no fué un fracaso. Fué un éxito rotundo y categôrico, al mismo tiempo que el desmentido màs rotundo para quienes consideraron el Movimiento Socialista como uno de los Partidos de turno de la situaciôn con el que era fàcil jugar. Los hechos fueron muy otros, tanto, que se vieron obligados, quienes pensaron de esa forma, a cerrar los ojos a la evidencia y a abrir la boca para lanzar sus gritos a las mentalidades de bajo espîritu y corta comprensiôn, haciendo mella con sus deleznables injurias.

1934

Con ese paralelismo histôrico con que se reproducen los hechos «unas veces como tragedia y otras como comedia», el Movimiento Socialista siguiô educando sin olvidar su arma preciosa e inteligentemente empleada: la huelga, que, al mismo tiempo que era un arma de lucha era instrumento de educaciôn revolucionaria. Ni nos estancamos ni retrocedimos. La tradiciôn, que algunos desdenan, nosotros la amamos, porque nos sirve de cantera inagotable de experiencias. Asî no perdimos nuestro camino recto, nuestra conducta irreprochable.

Ejemplo incomparable. Octubre de 1934. La represiôn. La miseria. Todo se extendîa como una plaga. Y sobre todo, un peligro: la Repùblica que tantos sacrificios costô a los Socialistas, estaba a punto de ser asesinada. La reacciôn. La màs negra. La màs temible estaba en el trampolîn para lanzarse sobre la presa.

El Partido, la Uniôn General, recogiendo experiencias, tradiciôn, principios ideolôgicos, todo el incalculable legado del Abuelo, ataca el Poder. Y en ese paralelismo al que hemos aludido en 1917, como en 1934, fuimos derrotados pero no vencidos. Nuestros hombres en presidio, las càrceles abarrotadas de Socialistas. El pueblo en 1917 como en 1934 arrancô la libertad de nuestros hombres.

Iglesias, el Movimiento Socialista, habîan bebido en la cantera inagotable de ensenanzas de Marx y Engels y sabîan que «eran màs honrosa una derrota combatiendo, que una victoria fàcilmente conseguida». «La violencia es la partera de toda vieja sociedad prenada de una nueva».

Esta norma, este guîa, dan hoy en 1944, la tônica a nuestro potentîsimo Movimiento.

DE LA LEGALIDAD A...

Tàctica de lucha? En cada momento la precisa. Màs aùn, entre varias posibles, la del menor esfuerzo y menos sacrificios, si los resultados satisfacen. Esta fué la norma de Pablo Iglesias y del punado de companeros que organizaron el Socialismo en Espana. Por este camino, marchô el Partido Socialista Obrero Espanol.

La tàctica de actuar en la legalidad, cuando la legalidad lo permite, es marxista. La de la violencia por la violencia, ademàs de irracional es costosa. Se llega a ella, cuando se nos cierra el camino.

Los primeros nùcleos socialistas ya actuaron en polìtica, dentro de la Ley. En Madrid eligen a Pablo Iglesias concejal, consiguiendo llamar la atenciôn de las autoridades hacia los trabajadores. Es el problema de la vivienda obrera, de su higiene, de su educaciôn, lo que plantea y consigue interesar. Las cuestiones que plantea él y los companeros que se sucedieron en aquel Ayuntamiento y poco a poco en casi todos los de Espana, consiguen adquirir resonancia pùblica. El obrero se entera y acude a las sesiones. El cacique ya no las puede celebrar a puerta cerrada. Los chanchullos son menos y màs disimulados.

Nuestros companeros se capacitan en las funciones pùblicas, preparando el ascenso a los cargos provinciales y estatales que un dìa ocuparàn.

Entre los frutos de esta tàctica, no es el màs despreciable, el haber abrazado la idea un plantel de intelectuales, especialistas en todas las ramas de la Ciencia.

Fundamos bibliotecas, propagamos nuestra idea en la tribuna, en la prensa y en el libro. Resultados? Atraer a nuestras filas trabajadores de la industria, del comercio y de la tierra; técnicos, maestros, profesores y hombres de profesiones liberales.

Dentro de la legalidad hemos constituìdo sociedades obreras; después, federaciones. La uniôn nos diô fuerza y con paros y huelgas pacìficas, arrancamos no pocas de nuestras conquistas.

Gracias a ese método de lucha serena, que no excluye la firmeza, el Socialismo tiene conciencia de clase y el pueblo espanol nos debe no poco de su conciencia ciudadana. Somos fuertes por las ideas. Se nos respeta por la conducta y, en suma, con esa tàctica, preparamos la mentalidad del pais para recibir y aceptar el Socialismo y esto vale màs que un simple aumento de salario.

★ ★ ★

Desde la fundaciôn del Partido Socialista Obrero Espanol, sus hombres aprovecharon todas las ocasiones para influir en la direcciôn de la vida pùblica y convertir en Ley sus aspiraciones. Ahì està el magistral informe de Vera ante la Comisiôn de Reformas Sociales. Cuàntos artìculos de nuestra legislaciôn obrera no ha inspirado!

En todos los organismos y comisiones del Estado espanol en que se da cabida a una representaciôn obrera, allì estàn los hombres que manda el Partido Socialista. Desde allì los informes oficiales que un dìa pueden convertirse en Ley, llevan nuestra huella por haberse aceptado los puntos de vista de los Socialistas.

Ahì està como resultado la Ley de Accidentes del Trabajo, la de Casas Baratas, la de Cooperativas.

Se acude a los Jurados Mixtos, donde un dìa y otro dìa, en labor constante y callada, nuestros companeros alcanzan victorias modestas, pero que unas a otras acumuladas, elevan sensiblemente la condiciôn de los obreros al defender sus intereses de clase, interviniendo en la reglamentaciôn del trabajo, salarios, jornada, despidos, conflictos y vigilancia del cumplimiento de las leyes sociales.

Se crea el Instituto Nacional de Previsiôn y a él acude Pablo Iglesias como delegado obrero y es tal el prestigio que se le reconoce, que un dìa se le propone para la presidencia que él renuncia. Allì labora por la clase trabajadora y por el Socialismo. Es allì donde defiende un amplio sistema de seguros sociales, consiguiendo el del Retiro Obrero en 1919 y después el de Maternidad y Paro Forzoso. Es desde allì que influye para que Espana dé su adhesiôn en el propio ano, al Tratado de Versalles, comprometiendo con ello a los Gobiernos de la monarquìa a aceptar los principios que en él se fijan, a saber: «La Paz Universal sôlo puede fundarse sobre la base de la Justicia Social». «El bienestar fisico, moral e intelectual de los asalariados es de importancia esencial desde el punto de vista internacional». «El trabajo no debe considerarse una mercancìa».

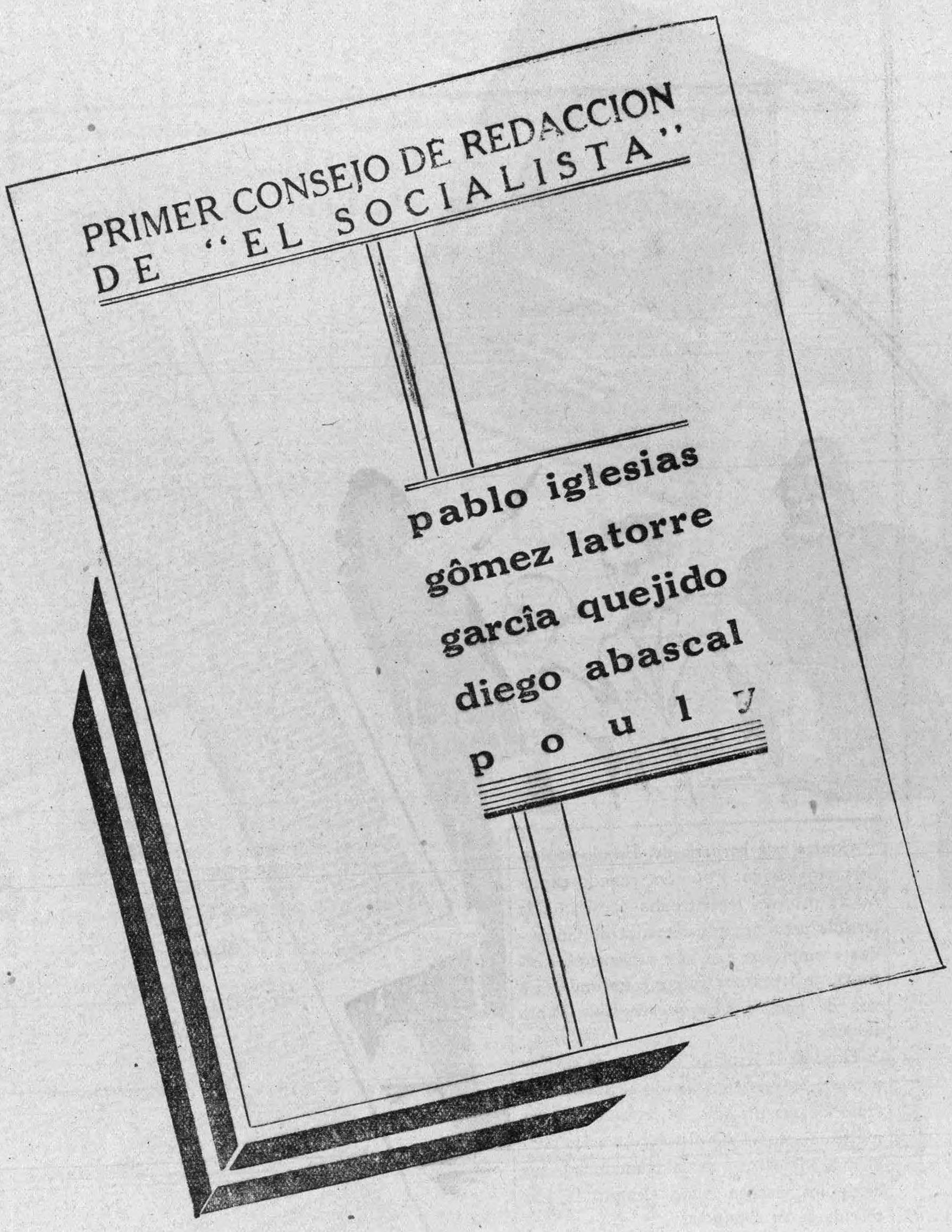
★ ★ ★

Y en la Repùblica, es que no fué fecunda la obra del Partido Socialista?

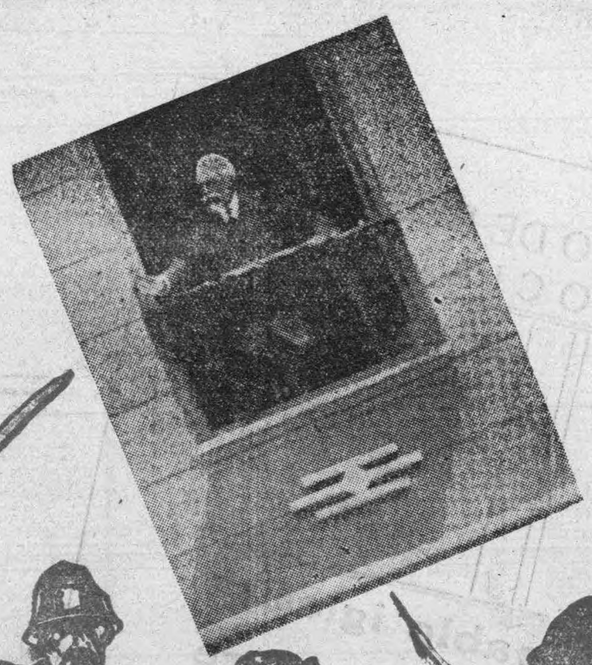
Mandamos al Parlamento Constituyente, màs diputados que no importa qué Partido. Mandamos hombres capaces. Es natural que la legislaciôn de aquellas Cortes lleve nuestro sello, aun no siendo socialista el Gobierno que la proyectô.

Fijamos la esencia de la Repùblica: «Espana es una Repùblica democràtica de trabajadores...»

Muchos de nuestros puntos de vista fueron incorporados a la Ley de Reforma Agraria. Humanizamos y sentamos las bases de la Justicia Penal Espanola, por la intervenciôn de eminentes juristas de nuestro Partido. La legislaciôn del trabajo fué obra de uno de nuestros companeros. En educaciôn, nuestras propuestas triunfaron en la ley, gracias a la capacidad de los Socialistas en esta materia. En Obras Pùblicas, el mejor plan que jamàs fué proyectado, se debe a un ministro Socialista. Y en la direcciôn del estudio y discusiôn de las leyes, nunca un Parlamento espanol, tuvo el honor de estar presidido por hombre que igualara al integérrimo Socialista que se llamô Besteiro.


PRIMER CONSEJO DE REDACCION
DE "EL SOCIALISTA"
pablo iglesias
gômez latorre
garcìa quejido
diego abascal
p o u l y

Contra las deportaciones. Contra las conducciones por carretera llevadas a efecto por la Guardia Civil, sobre el proletariado organizado; bien desde el Ayuntamiento de Madrid que desde el Congreso de Diputados; bien desde la tribuna pùblica de innùmeras Casas del Pueblo, como desde las columnas de «*El Socialista*», haciendo de redactor y de linotipista, Pablo Iglesias, el fundador del Partido Socialista Obrero Espanol y de la Unión General de Trabajadores, se opuso permanentemente a estos horrorosos crímenes colectivos de asesinar impunemente a la clase trabajadora espanola.



Contra esta barbarie del Estado capitalista organizado. Entonces, cuando expresar la protesta representaba opositar a la terrible persecuciòn sistemàtica de Gobiernos y empresas, una voz vehemente, continua, se levantaba fuerte e iracunda: La voz de nuestro siempre venerable Pablo Iglesias.

Hoy, en el recuerdo glorioso de su diez y nueve aniversario, cuando el Socialismo, fruto de sus prédicas, se levanta ante las multitudes como ùnica soluciòn a los problemas inmediatos de la Humanidad, sus discípulos recogen como ejemplo la voz rebelde de su conducta.

PROSPECTO

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25
Portugal, 1,50 peseta; Extranjero, 1,75
Número suelto, 5 céntimos; paquetes (50 números), 2 pesetas

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración
Herman Cortés, 6, principal

PUNTOS DE SUSCRIPCION

MADRID: En la Administración.
BARCELONA: Calle de Barbará, núm. 4en. 3.º
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

NUESTROS PROPÓSITOS

Vencidas las dificultades que han impedido antes de ahora la aparición de EL SOCIALISTA, de este verá la luz pública la primera semana de marzo.

Aunque el título y el subtítulo de nuestro periódico dan á entender los propósitos que nos animan, para mayor claridad hemos creído conveniente en este número-prospecto, así como en los sucesivos, consignarlos de cumplirlos.

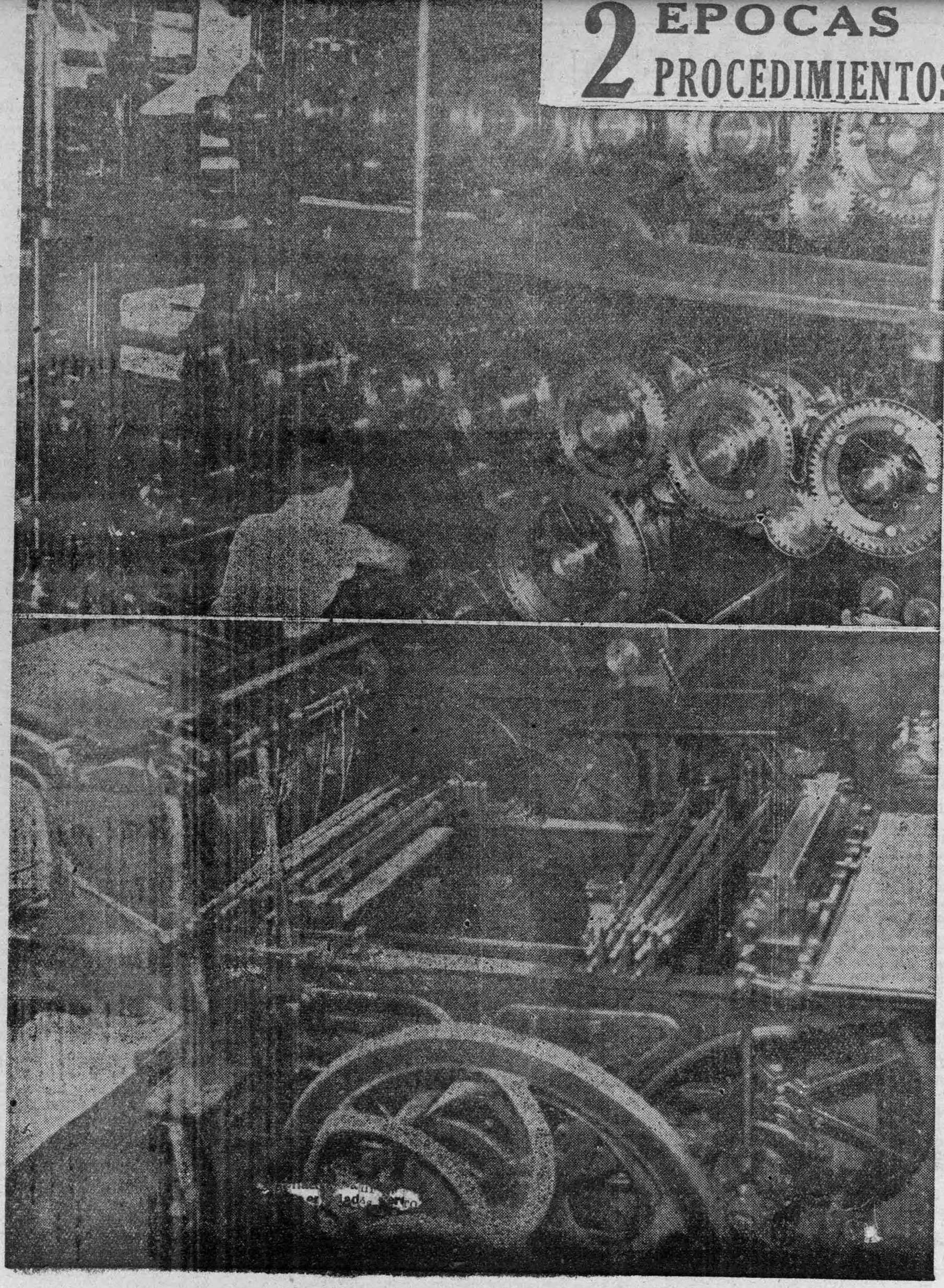
El antagonismo de clases, ese sobre el que han girado todas las sociedades históricas, ha perdido ya la complejidad de otros tiempos y se presenta hoy reducido á su expresión más sencilla, á la lucha entre dos solos bandos que, compuesto de los detentadores de todo género de producción, otro, formado de los que carecen en absoluto de ella; esto es, de una parte, burgueses; de otra, obreros.

El desarrollo del actual sistema de producción, al propio tiempo que marcha y acentúa cada vez más el antagonismo de las dos clases existentes, reduce de una parte, la proletaria, el número de individuos que, siendo cada vez mayores los medios de producción, son necesarios para utilizarlos, y aumenta, en cambio, los individuos de la burguesa que, siendo innecesarios para el régimen de la producción, son, sin embargo, indispensables para el mantenimiento del orden social establecido.

Pero el antagonismo no sólo ha realizado esto, sino que ha llegado casi á su término. Ha desarrollado de tal modo las fuerzas productivas que, si en el mismo de clases—la falta de productos bastantes para todos los individuos—hoy existe por esto mismo por la falta de consumidores, habiendo por esto mismo desaparecido la propiedad individual en casi todos los productos principales de la industria, y siendo también en vías de desaparecer—hoy desaparecido por completo—la de los demás, es decir, la propiedad individual en el modo de apropiación—social—con el modo de apropiación—social también.

Llegadas las cosas á este punto, no hay necesidad de ser profeta para anunciar que se acerca, sino que ya se halla en el seno de la sociedad actual, la clase que ha de ser llamada á reemplazar á la burguesía como clase, así como la burguesía ha reemplazado á la nobleza.

Aunque el tránsito de una clase á otra en el modo de apropiación—social—no puede ser profético, ni mucho menos, el carácter político y económico de la clase llamada á reemplazar á la burguesía, la necesidad de hacerlo, de que la burguesía desaparezca como clase dominante, de que el proletariado se constituya en clase dominante, para que la clase asalariada llegue á ser dueña de su destino, de su existencia, de su producción, de su cambio, de su consumo, de su gobierno, de su ciencia, de su arte, de todo, en una palabra, para que la propiedad individual pueda ser una verdad para todos, es tan evidente, tan lógico, tan natural, que no hay para qué detenerse en demostrarlo.

Ahora bien: para que la clase asalariada llegue á ser dueña de su destino, de su existencia, de su producción, de su cambio, de su consumo, de su gobierno, de su ciencia, de su arte, de todo, en una palabra, para que la propiedad individual pueda ser una verdad para todos, es preciso que el antagonismo de clases llegue á su término,

2 EPOCAS
2 PROCEDIMIENTOS